

Jan 1st, 7:00 PM

Libertad de No Procrear: La Voz de la Mujer en "A una Madre de Nuestros Tiempos: de Margarita Cota-Cardenas

Clara Lomas

Colorado College, clomas51@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://scholarworks.sjsu.edu/naccs>



Part of the [Gender and Sexuality Commons](#), and the [Race and Ethnicity Commons](#)

Clara Lomas, "Libertad de No Procrear: La Voz de la Mujer en "A una Madre de Nuestros Tiempos: de Margarita Cota-Cardenas" (January 1, 1984). *National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference*. Paper 19.
<http://scholarworks.sjsu.edu/naccs/1984/Proceedings/19>

This Event is brought to you for free and open access by the Conferences at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

Libertad de No Procrear: La Voz de la Mujer en “A una Madre de Nuestros Tiempos” de Margarita-Cota Cárdenas

Clara LOMAS

El poema “A una Madre de Nuestros Tiempos” por Margarita Cota-Cárdenas (publicado en *La Palabra* en 1980) trata de una de las preocupaciones predominantes en el análisis feminista sobre la función productiva y reproductiva de la mujer en la sociedad: la libertad de procrear o no. El tratamiento literario de este asunto por Cota-Cárdenas cuestiona las limitaciones culturales y sociales que afectan gravemente la libertad de la mujer de decidir sobre su propio cuerpo. La estructura y elaboración particular del poema revelan un proceso evolutivo que se torna una posible fuente de concientización tanto para una madre como para todo un grupo social. Este estudio es un intento de explorar las cualidades formales del poema para examinar sus posibilidades semánticas.

A UNA MADRE DE NUESTROS TIEMPOS

perdónanos

sé que éramos tus lotos
beso tus arrugas no llores ya
todas aguantaron
y yo
yo no pude
fracasé
qué tan frágil es el honor
y yo
yo no quise
no acepté
dejaste tu imagen en mi sedita bordada

dame un beso y perdóname
 deja de lágrimas
 madre raza
 y yo
 no quería que una débil tarde
 vieras tus antiguas penas bordadas en mi cara
 repetidas
 cinceladas
 mientras yo
 yo quise conocer al ID
 volar altísimo
 definir estas entrañas
 que he dejado
 y librarme de leyendas
 yaaaaaaaaa
 corté los hilos de gasa
 sécame la sangre
 porque yo
 sin vientre ahora
 yo ya no pude
 que mis hijas y sus hijas y sus hijas no
 dolorosa danos tu sonrisa de niña
 quinceañera
 di que comprendes
 resucita conmigo
 ya era tiempo
 de abortar los mitos
 de un sólo sentido

El título del poema nos señala el destinatario del poema: “una madre.” El empleo del artículo indefinido “una” a la vez denota a un destinatario singular, quizá conocido, e indeterminado. Esta madre-receptora indefinida, no obstante, es puesta dentro de un marco histórico definido/determinado: uno de nuestros tiempos. La referencia a este espacio temporal específico indica la separación que se establece con el pasado. El mensaje, por lo tanto, se dirige a la generación actual. Mientras al principio se podría suponer un intencionado destinatario singular, esta madre indefinida se extiende, casi

a mediados del poema, a todo un grupo social más amplio: "madre raza"

Aunque carece de estrofas, el poema se divide por tres secciones temáticas. La primera consiste en la ruptura consciente con el pasado tradicional opresivo. La segunda enfoca en la explicación al destinatario de las razones por las cuales se hace esa ruptura, y la tercera es la invitación hacia el cambio, hacia el desarrollo de una nueva perspectiva, de una nueva conciencia en cuanto a la función de la mujer en la sociedad.

Desde la primera palabra del poema se establece el tono de la voz poética, tanto formal como semánticamente: "perdónanos..." De modo imperativo la hablante asume una voz colectiva y se dirige al colectivo destinatario de manera informal y directa, exigiendo urgencia. Este primer mandato que demanda perdón al destinatario conocido, familiar, y de confianza, nos sitúa dentro de la circunstancia dialéctica que gobernará el resto del poema en torno a la voz poética individual/colectiva y el destinatario individual/colectivo. A un nivel, la voz que habla aparenta ser una sola voz íntima, muy personal, única, un llamado solitario emitido por una sola persona que se ha desviado de la norma: "todas aguantaron / y yo / yo no pude..." Esta desviación solitaria es recalcada por la reiteración constante del pronombre en primera persona singular, "yo", cuyo uso en la lengua española pone énfasis en esa primera persona como actor, ejecutador único de la acción: "y yo / y no pude...y yo / yo no quise... y yo / no quería...yo / yo quise...yo ya no pude..." No obstante, a otro nivel, el poema mismo está encuadrado por el empleo del imperativo de primera persona plural; se inicia: "perdónanos / sé que éramos tus lotos" y hacia el final empieza la clausura con un "danos tu sonrisa de niña." Por lo tanto, mientras la voz poética busca revelar los sentimientos netamente individuales de un personaje, a la vez, dialécticamente revela lo que podría ser su antítesis o contradicción—el carácter colectivo que asume esa misma voz. Se desarrolla, entonces, una interrelación mutua, aunque contradictoria, entre las dos voces que se torna una individual incluida dentro de una colectiva. El mensaje que aquí se emite, aunque aparenta ser de una sola mujer, es compartido por muchas otras mujeres. La línea, "se que éramos tus lotos" nos sugiere que esa voz colectiva son las flores y frutos, o sea las hijas. Por lo tanto, hacia la madre/raza individual/colectiva se dirige la hija individual/colectiva.

Ahora pues, ¿cuál será el posible mensaje que busca emitir la hija individual/colectiva hacia la madre/raza individual/colectiva? Desde el principio se plantea la antinomia central cuyo conflicto busca el cambio: la noción de pasado en contraposición a la de presente. Los vocablos de acción del pasado enuncian las acciones ejecutadas por la hablante y marcan el punto de partida de rechazo de la situación de las hijas/lotos: “sé que *éramos* tus lotos” (subrayado nuestro). Esto es, en el pasado *éran* como flores, fruto de belleza, cuya larga vida era precisamente para reproducirse.

Históricamente, vemos que con la división del trabajo y la consecuente creación de la familia patriarcal, y el núcleo familiar monógamo, la función de la mujer se va definiendo como una de exclusión de la producción social y limitación al servicio privado dentro del mundo cerrado del ámbito hogareño. Ideológicamente, se desarrollan códigos sociales que dictan que la mujer encuentra su expresión superior—dentro de esta esfera privada—en la reproducción física de la especie humana: el producir hijos. Las instituciones religiosas, sociales y políticas legitiman y santifican esta “profesión” a tal punto de definir a la mujer “completa” como aquella que es madre reproductora, y de condenar al ostracismo y categorizar como deficiente a aquella que no lo es, ya sea por gusto o incapacidad física. La aceptación por el elemento femenino de esta imposición socio-económica y moral se traduce a su participación “armónica” dentro de la sociedad patriarcal. Sin embargo, la limitación al servicio privado no-asalariado dentro del hogar ha tenido repercusiones serias como la historia ha atestigado: entre otras cosas, aislamiento, dependencia económica y esclavitud doméstica.

Dentro de nuestras comunidades, los códigos éticos heredados a través de nuestras tradiciones culturales, profundamente enraizados en la tradición religiosa católica, han contribuido a la esclavitud doméstica de la mujer. La voz poética de nuestro poema busca transmitir la toma de conciencia de esta situación opresiva fundada en la definición reproductiva impuesta a la mujer. Esta voz denomina la reacción de las hijas como un acoger, tolerar y resignarse a los códigos morales impuestos socialmente: “todas aguantaron . . .” Inmediatamente después contrapone su propia negación, rechazo y resistencia consciente (“yo no pude . . .yo no quise / no acepté”) a la perspectiva del elemento establecido y respetado que ve su disensión como un malogro, una desgracia, un fiasco: “fracasé . . .” Sin embargo, en seguida la hablante proyec-

ta, mediante una interjección, su respuesta desdeñosa que cuestiona el supuesto requisito de dignidad propia, de buena reputación impuesto por la sociedad: "qué tan frágil es el honor." Son precisamente este rechazo a la observación de los códigos morales establecidos a un nivel, y su amor, respeto y veneración a los sentimientos de la madre/raza por otro, que sitúan a la hablante en un aparente dilema de verse obligada a rechazar también a la madre/raza por ser ésta elemento perpetuador de la tradición cultural que oprime a la mujer. Recuértese, sin embargo, que ya desde el principio se establece veneración y respeto hacia la imagen procreadora de vida física y social, la madre/raza a quien se le pide perdón, se le besa las arrugas, y aun metafóricamente se le reconoce el sacrificio que ha dejado una impresión en la hablante: "dejaste tu imagen en mi sedita bordada . . ." Aquí, donde por unos instantes la alusión alegórica a la escena religiosa pareciera afirmar la aceptación de culpabilidad y deseo de conversión, la alusión adquiere un significado irónico pues la súplica por perdón no busca la conversión de sí misma sino, primero la comprensión y después la renovación de ideas y perspectiva de la madre/raza.

Después de hacer clara la ruptura con el pasado y su rechazo, la segunda sección revela las razones, la explicación de la voluntad de resistir, a la madre/raza ("no quería que una débil tarde / vieras tus antiguas penas bordadas en mi cara / repetidas / cinceladas").

El desplazamiento de debilidad en la tarde sugiere los momentos difíciles, angustiosos, y plagados de duda en la vejez de la madre después de toda una vida de sacrificios. La hablante explica que en esos momentos no desea que la madre vea la continuación y perpetuación del mismo sufrimiento ya labrado profundamente en la vida de la siguiente generación. Las penas sufridas por la madre no son sólo viejas sino que aluden a la antigüedad del dolor transmitido por generaciones a través de la cultura. Así, por extensión se sugiere la tradición heredada, bien elaborada e inculcada que deja su marca en relieve, en las vidas de las futuras generaciones, cuando se continúan las mismas tradiciones sin cambio. Por lo tanto, explica la voz que habla que ella proponía un cambio basado en un ahondamiento introspectivo de sí misma, "yo quise conocer el ID . . ." Ella busca conocer hasta lo más profundo de sus propios instintos inconscientes para discernir estos de los elementos externos impuestos socialmente. Con este profundizar introspectivo se propone a la vez, "volar altísimo," esto es, sobresalir y superar las barreras

impuestas para tomar acción concreta: "definir estas entrañas."

El movimiento ascendente en el poema llega a su punto culminante con la revelación de la acción concreta; ya con ésta, se moviliza hacia la toma de control decisivo de su propio cuerpo, de su función como mujer tanto personal como socialmente. Con la adquisición de este poder decisivo para definir su propia función, se empieza el proceso de liberación de leyendas, que se habían fabricado con el fin de definir y controlar a la mujer. El "ya" prolongado enfatiza el grito de ¡basta! En este momento la ruptura, el corte con la tradición en abstracto, cobra corporeidad con la imagen del corte de "los hilos de gasa."

De nuevo regresa la voz imperativa de la hablante a pedir la participación del destinatario ("sécame la sangre") después que la decisión—de definir las entrañas y quedarse sin vientre—ha sido tanto tomada como ejecutada. Con esta acción se rompe la tradición que seguirían las siguientes generaciones: "yo ya no pude / que mis hijas y sus hijas y sus hijas no . . ." El calificativo que describe esta experiencia, inicia la última división del poema: "dolorosa..." Cambia el tono después de la sección explicativa para ahora pedir a la madre/raza, no sólo su aprobación, sino su comprensión franca y natural, así como la de alguien que apenas empieza a vivir: "danos tu sonrisa de niña . . . / di que comprendes . . ."

La voz poética se torna aún más enfática, decisiva, poderosa e imperativa en su invitación al destinatario, la madre/raza, a nacer de nuevo, con un nuevo entendimiento, una nueva concientización de que la mujer debe asumir el control de sí misma para definir su propia función reproductiva: "resucita conmigo / ya era tiempo / de abortar los mitos / de un sólo sentido." Se invita a la madre/raza a interrumpir el proceso y desarrollo de una tradición opresiva—que no había reconocido, ni mucho menos respetado el punto de vista de la mujer—y desecharlo, abortarlo.

Por medio de la expresión poética, Cota-Cárdenas ahonda en los sentimientos íntimos de la hija individual/colectiva en cuanto a su función social. Con la selección de vocablos que indican persona singular o plural y la elaboración que se hace con ellos, creando una tensión dialéctica interna, el poema alude a la dicotomía de este fenómeno que es tanto individual como social, de esta voz que es a la vez de una hija y de muchas mujeres. Es de notarse que esta selección y combinación de vocablos, que constituyen y elaboran la unidad poética, puede o no ser producto consciente de la escritora.

Lo fundamental es el mensaje emitido por el poema en su totalidad y, como hemos visto, la estructuración formal y las tensiones temáticas internas proveen la dinámica para la elaboración poética de una preocupación principal de la mujer: tener la libertad de procrear o no procrear. El desarrollo del poema a través de las secciones temáticas—ruptura con el pasado, explicación, invitación hacia el cambio—se destaca particularmente por el delineamiento de un proceso de concientización, sutil mas efectivamente articulado. El llamado hacia el destinatario, madre/raza, no es uno que inspira resentimiento rencor, ni antagonismo. Al contrario, la voz poética proyecta un llamado que manifiesta respeto, voluntad de informar/explicar, y, por último, que invoca la revalorización de la tradición cultural que impone mitos represivos a la mujer.

La capacidad biológica de reproducción de la mujer, aunque por sí sola no es la causa de la explotación y posición social inferior de ella, sí se ha utilizado a través de la historia como pretexto y justificación de su opresión. Nosotros, las madres, las mujeres, la raza, la sociedad en general, perpetuamos la ideología dominante patriarcal al no brindarle la oportunidad a la mujer de que ella misma defina su función productiva y reproductiva dentro de la sociedad. Así como cualquier grupo étnico subyugado lucha por auto-determinación, la mujer lucha, entre otras cosas, por la libertad de no tener sus funciones reproductivas controladas por una sociedad que no se hace responsable por las consecuencias de ello. “A una Madre de Nuestros Tiempos” es un llamado al cuestionamiento de la ideología opresiva que a momentos se hace evidente en las actitudes individuales de “una madre” y en otros en las acciones sociales y políticas de la “raza” y la sociedad en general.